
La dimensión religiosa en la crisis actual del Líbano

Néstor Sandoval²⁷ y Rocío Cura²⁸

La dimensión religiosa en el sistema político libanés

La religión en el Líbano es una forma de estratificación social, económica y política. De hecho, el 97% de la población se declara creyente. El país está compuesto por dos grandes facciones a simple vista: cristianos (40,7%) y musulmanes (54%)²⁹. Pero cada uno se subdivide en otras minorías con diferentes agendas. A los cristianos podemos subdividirlos en: maronitas; melvitas; griegos ortodoxos; armenios ortodoxos católicos; católicos sirios; asirios; caldeos; coptos y protestantes. Mientras que a los musulmanes podemos subdividirlos en: chíies; suníes; ismaelíes; drusos; alawitas; y nusaríes (Priego y Corral, 2007).

Aquí quisiéramos mencionar a los tres grupos mayoritarios en el Líbano: los maronitas, los sunitas y los chíies.

La Iglesia Católica Maronita es una de las 24 iglesias que integran la Iglesia Católica, aunque siguen la tradición litúrgica antioquena o siria occidental, utilizando el sirio como lenguaje litúrgico y el árabe libanés como lenguaje auxiliar. Se organiza como Iglesia patriarcal, presidida por el patriarca de Antioquía de los maronitas, cuya sede se encuentra en el Monte Líbano. Los maronitas toman el nombre de su fundador, San Marón, un monje anacoreta sirio que fundó el rito oriental. Aunque hay comunidades maronitas en muchas partes del mundo, la más importante se encuentra en el Líbano. Se calcula que en el Líbano viven unos 850.000 maronitas, principalmente en Beirut, Trípoli y Tiro (2007).

Los Suníes son la rama musulmán mayoritaria en el mundo. Históricamente, la diferencia con los chíies era en torno a la sucesión, pero a lo largo de los años, la división entre ambos se ha hecho más profunda. Los sunitas creen en la autenticidad de El Corán, del que cada palabra fue dada por Alláh a través del Arcángel San Gabriel. En el sunismo no existe una jerarquía con un clero claramente establecida, como sí la existe en el Islam Chíi. Ambos grupos se radicalizaron en los 70's como reacción al laicismo que introdujeron los miembros de la Organización para la Liberación Palestina (OLP) y por la escasa representación en la sociedad libanesa. Se calcula que en Líbano existen unos 750.000 suníes (2007).

Cuando Mahoma murió en el 632 d.C. surgió un conflicto por la sucesión. Se procedió a votar a los candidatos, quienes eran: Alí, primo y yerno del profeta; Abu Bakr al-Siddiq, suegro del profeta – o a su heredero, Umar I-; y Utman Ibn Affan, también yerno de Mahoma. Al morir Umar I, Alí fue elegido califa, pero se le señaló como culpable de la muerte de su antecesor y su derecho fue cuestionado, lo que ocasionó una cruel guerra entre los partidarios de Alí y los de Muawiya, gobernante de Siria que ponía en duda la legitimidad de Alí. De esta lucha surgieron las tres escisiones del Islam: los sunitas, los chiitas y los alawitas. Los Chíies han ido ganando cada vez más importancia en el Líbano, debido a factores como: la Revolución Islámica de Irán y el ascenso de Amal y Hezbollah (2007). Shaery-Eisenlohr analiza la relación de los chíitas en el Líbano con el gobierno de Irán tras la revolución del '79, llamando a este tipo de relación, transnacionalismo. Ya que el gobierno iraní va a involucrarse en asuntos políticos y religiosos del Líbano, para fortalecer una identidad chíita libanesa que sea afines a sus intereses con participación dentro del sistema político libanés. Utilizando elementos diplomáticos, ideologías, apoyo económico y hasta militar (2008). Hezbollah es un ejemplo de ello, grupo que, si

27 Estudiante avanzado de Relaciones Internacionales. Miembro del Grupo Jóvenes Investigadores-IRI.

28 Lic. en Relaciones Internacionales. Miembro del Grupo Jóvenes Investigadores-IRI.

29 Los datos exhibidos corresponden a Datosmacro.com correspondientes al año 2010, ya que en el Líbano no existe un censo nacional desde el año 1932.

bien impulsa el nacionalismo chiíta, se beneficia del sectarismo del sistema político libanés, ejerciendo influencia en los asuntos del gobierno y controlando el parlamento.

El artículo 95 de la Constitución de la República libanesa³⁰ establece que las comunidades religiosas serán representadas equitativamente en la formación de Gobierno. En 1943, mediante el Pacto Nacional se distribuyeron los escaños de acuerdo al censo de 1932, cuyo ratio que dividía a cristianos y musulmanes era de 6-5, traducida en una representación de 54-45, favorables a los primeros. Esta situación se modifica tras los acuerdos de Taif de 1989 – que dio fin a la Guerra Civil que azotó al país entre los años 1975-1990-, donde el ratio se igualó y la representación se estableció en 64-64 (Priego y Corral, 20007). Adicionalmente, se llevó a cabo un acuerdo no escrito, donde se dispuso que el Presidente de la República sea un cristiano maronita, el primer ministro un suní y el presidente de la Asamblea de Representantes un chiíta. Con el fin de evitar que ninguna minoría del país se sienta discriminada y puedan tener representatividad.

A su vez, el artículo 7 establece que todos los libaneses son iguales ante la ley y gozan de los mismos derechos civiles y políticos, no obstante, en la práctica, pertenecer a un grupo religioso no reconocido en el Líbano significa que sus miembros son invisibles en algunos ámbitos de la vida. Es decir, éstos no pueden ocupar cargos gubernamentales, presentarse a elecciones o desempeñar funciones públicas de alto nivel. Además, la mayoría de los votantes debe inscribirse en una de las religiones reconocidas para acceder a las urnas. Esto se extiende al ámbito de la esfera privada, ya que como los tribunales religiosos controlan el estatuto personal y el derecho de familia en el Líbano, los miembros de religiones no registradas no pueden casarse, divorciarse o heredar según sus propias reglas, ni tampoco en un tribunal civil, debido a que éste no existe para cuestiones relativas al estatus personal. Por lo tanto, para llevar a cabo procedimientos formales, deben recurrir a los tribunales de los grupos reconocidos o salir del país para acceder a ellos (El Rajji, 2014).

Además, los diputados del parlamento libanés votan de acuerdo a afinidades religiosas y locales más que en cuestiones ideológicas partidarias. La existencia de este sistema político contribuye a fragmentar a la sociedad y dificulta la búsqueda de acuerdos en la toma de decisiones. La tensión entre nacionalismo y sectarismo parece tocar fondo con la crisis actual.

La actual crisis libanesa

El Líbano nació durante el dominio francés y siempre ha pertenecido a este país desde 1920 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Como legado de la metrópoli, se gestiona mediante un sistema de cuotas bajo el cual la confesión religiosa (un mosaico de 18 comunidades) goza de poder al menos teóricamente y vive de manera ordenada. Sin embargo, este sistema de poder compartido ha mostrado signos de fatiga y alerta durante décadas, perpetuando la élite política de la dinastía e institucionalizando la corrupción. Utilizándolo, cada comunidad capacitará a sus líderes políticos, y estos líderes políticos apoyarán su propio poder con un sistema de bienestar leal. Hoy en día, el sectarismo está más arraigado que nunca en el sistema, lo que hace que sea muy difícil cambiarlo.

Las tensiones en el Líbano siguen siendo altas. En poco tiempo se produjo una grave crisis social, económica y política: de hecho, después de dos años de estancamiento en el sistema político, se estableció el gobierno actual y el pueblo ha salido a las calles para protestar contra la corrupción y el alto costo de vida. Aunque la mayoría de los residentes se mueren de hambre, la pandemia de coronavirus está agravando preocupantemente esta situación.

La muerte y destrucción provocada por la explosión ocurrida en Beirut el 4 de agosto ha quedado expuesta a la vista del mundo, un país frágil rodeado de varias crisis superpuestas. El Líbano ha luchado durante décadas para lidiar con un sistema político fallido que mantiene a las mismas élites en el poder. Durante muchos años, ha estado luchando contra las dificultades económicas, la desigualdad

30 Disponible en: <http://idpbarcelona.net/docs/recerca/mediterranea/fichas/libano/constitucion.pdf>

social y la reducción de la libertad. El Líbano carece de instituciones funcionales, a nivel social posee servicios básicos deficientes y se ve afectado por la guerra en el país vecino de Siria.

Su ubicación estratégica y su frágil equilibrio entre las comunidades también lo hacen vulnerable a la interferencia externa. Irán, Arabia Saudita, Israel, Estados Unidos, Siria o Francia lo han utilizado como comité para resolver conflictos y mantener su influencia seleccionando conjuntamente comunidades de identidad y sus líderes.

Este país no solo ha sufrido crisis políticas internas, sino también las guerras en los países vecinos, como de Siria, el colapso económico, y todo esto se ha sumado a la crisis del coronavirus y la explosión de Beirut. Estos dos últimos eventos recientes son una clave importante para explicar la crisis actual. En la semana de la explosión de Beirut, el país estuvo expuesto a un récord de infección por Covid-19. Pero las medidas de bloqueo afectaron la economía y cientos de empresas han cerrado debido a meses de inactividad. En julio del 2020, llegó la segunda ola de Covid-19, más fuerte que la primera ola, y el movimiento debió restringirse.

El 4 de agosto, debido a que la propia pandemia puso a los hospitales al límite, sumado a la falta de recursos y medicinas debido a la crisis económica, la atención a las víctimas del bombardeo puso a los servicios médicos del Líbano al borde del colapso. Al menos 15 centros de salud en Beirut, incluidos 3 grandes hospitales, resultaron dañados y no pudieron brindar servicios de salud a la población afectada. La deflagración destruyó todo el contenedor que contenía medicamentos y materiales protectores contra el coronavirus. Con más de 300.000 personas sin hogar y con acceso limitado a la higiene, y el relajamiento de las medidas de distanciamiento social debido a las circunstancias de la tragedia, el virus corre el riesgo de aumentar su expansión, han advertido las autoridades (El Mundo, 2020).

Las explosiones de Beirut se encontraban en una nave donde se almacenaron, durante seis años y sin ninguna medida de seguridad, 2.750 toneladas de nitrato de amonio. Casi 200 personas murieron y los heridos, muchos con secuelas de por vida, superan los 6.000. Pero la onda expansiva afectará a todo el país, ya que la seguridad alimentaria de toda la población está en riesgo a partir de esto (El Mundo, 2020). La explosión tendrá importantes consecuencias económicas puesto que la destrucción del principal puerto del país dificultará también el suministro de alimentos en el futuro.

No obstante, se cree que el principal factor del fracaso del Líbano en su avance es el sectarismo político. El Líbano reconoce oficialmente 18 grupos religiosos: cuatro musulmanes, doce cristianos, drusos y judaísmo. Según un acuerdo que data de 1943, las tres principales instituciones políticas (el presidente, el presidente del Parlamento y el primer ministro) se formaron en las tres comunidades más grandes (cristianos maronitas, musulmanes chiítas y musulmanes sunitas, respectivamente). Los 128 escaños parlamentarios para cristianos y musulmanes (incluidos los drusos) también están distribuidos de manera uniforme. Es esta diversidad religiosa la que convierte al país en un objetivo vulnerable a la interferencia de fuerzas externas. Por ejemplo, este es el caso del apoyo de Irán al movimiento chiíta Hezbollah, que es ampliamente considerado como el grupo político y militar más poderoso del Líbano. Desde el final de la guerra civil, los líderes políticos de cada secta han mantenido su poder e influencia a través de un sistema de redes de mecenazgo, protegiendo los intereses de las comunidades religiosas que representan y ofreciendo incentivos financieros, tanto legales como ilegales. Líbano ocupa el puesto 137 de 180 países (180 es el peor) en el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional de 2019 (BBC, 2020).

Conclusión

El sistema de sectarismo religioso y político que tras los acuerdos de Taif permitió al país poder conducirse hacia la paz luego de las guerras civiles, ha llegado a su agotamiento. El poder que ha ganado cada una de las fracciones religiosas, entre las cuales destacamos a los cristianos maronitas, los musulmanes chiítas y los musulmanes sunitas, obstaculizan el proceso de toma de decisiones, especialmente en momentos de crisis, como la crisis económica, la sanitaria a partir del Covid-19 y la crisis humanitaria con la explosión en Beirut. Gran parte de la casta política está sumida en la corrupción.

De hecho, el país ocupa uno de los peores lugares en los índices internacionales de Percepción de la Corrupción. A su vez, la fragmentación política-religiosa propicia la intervención de potencias extranjeras en los asuntos nacionales, como es el caso del movimiento chiíta Hezbollah con Irán, respondiendo a sus intereses. El pueblo se ha expresado en las calles exigiendo mejores condiciones sociales y económicas. Será cuestión de que el sistema político se adapte y cree un nuevo modelo superador de esta crisis que permita agilizar la toma de decisiones y responder a los intereses del Líbano.

Bibliografía

- BBC (2020). Beirut: por qué Líbano está en crisis y la devastadora explosión le llega "en su peor momento". BBC News Mundo. Disponible en: Beirut: por qué Líbano está en crisis y la devastadora explosión le llega "en su peor momento" - BBC News Mundo
- El Mundo (2020). Las cinco crisis del Líbano. El Mundo Internacional. Disponible en: Las cinco crisis del Líbano | Internacional (elmundo.es)
- El Rajji, R. (2014). The leaves of one tree: Religious minorities in Lebanon. London, England: Minority Rights Group International.
- Priego, A., & Corral, C. (2007). El Líbano: crisol de culturas y pequeño próximo oriente. Revista UNISCI, (14), 57-70.
- Shaery-Eisenlohr, R. (2008). Shi'ite Lebanon: Transnational religion and the making of national identities. Columbia University Press.